

Posibilidad Disutópica de La Posibilidad:
**El Pensamiento Sobre
la Sociedad de Control
Capitalista**
En Karl Marx y la
Crítica Política de Toni Negri

A Patricia Guerrero: a su fuerza y tenacidad

por Carlos Casanova P.

1. – *«La potencia material del general intellect»*

¿Y qué es la vida sino actividad? Se ha preguntado el joven Marx en los *Manuscritos de 1844*. Esta pregunta que resuena como una afirmación rompe, sin duda, con la distinción entre praxis y poiesis característica del pensamiento antiguo. La pregunta de Marx pre-comprende el desplazamiento que ha llevado a cabo la metafísica moderna respecto del concepto mismo de acción. Pues no hay que olvidar que mientras para Aristóteles “la vida es acción y no producción”, en la economía política moderna la acción es concebida fundamentalmente como “actividad productiva” de la vida. Sobre este desplazamiento pre-comprendido en la filosofía de Marx ha insistido Hannah Arendt, en momentos en que el concepto de acción política adquiriría un carácter enigmático y daba lugar a la pregunta por aquello que estaba ya completamente caído en la facticidad. Según Arendt, la Edad Moderna “trajo consigo la glorificación teórica del trabajo, cuya consecuencia ha sido la transformación

de toda la sociedad en una sociedad de trabajo”¹; cuestión que ha producido como consecuencia la indistinción entre las diversas esferas de la *vita activa*, y la puesta en entredicho de la condición humana en la tierra. ¿Cuáles serían estas esferas que hoy estarían en cuestión y que en su confusión habrían hecho colapsar la “vida política” de la polis? Para Arendt tres son las actividades fundamentales que condicionan la vida del hombre en la tierra: *labor*, *trabajo*, *acción*. Mientras la labor es la actividad correspondiente al proceso biológico del cuerpo humano, el trabajo es la actividad que corresponde a la producción técnica del mundo de cosas. Sólo la acción constituye para Arendt una relación *entre* los hombres libre de la mediación de cosas o materia. Por lo que su especificidad, a propósito del resto de las esferas de la *vita activa*, consiste en que ella es condición de toda vida política, insubordinada tanto de las necesidades vitales como de los objetos producidos. En tanto que tal, la acción crea la condición para la historia, allí donde ésta se caracteriza por la temporalidad singular de una actividad-sin-obra. Pues, actuar es comenzar, pero no como “el comienzo de algo, sino de alguien que es un principiante por sí mismo”².

Cuando Karl Marx dice que, merced al desarrollo de la maquinaria industrial, los productos del trabajo “no sólo se yerguen ante el obrero y se le contraponen como «capital»”, sino que “como maquinaria” “se presentan ante la forma social del trabajo como *formas de desarrollo del capital*”, lo que tenemos es el diagnóstico de una nueva realidad en la que la utilización de ciencia, fuerzas naturales y productos del trabajo en grandes masas, aparece como el uso de unos medios de expropiación del plustrabajo, y por tanto como la utilización de fuerzas pertenecientes al capital (*El Capital, libro 1, capítulo VI inédito*). En el sistema de las máquinas la inteligencia desplegada a lo largo del trabajo social aparece según este diagnóstico como “capacidad científica objetivada”, vale decir, como capital social fijo vuelto contra la existencia autónoma de las fuerzas productivas. “De hecho – advierte Marx – la unidad colectiva en la cooperación, la combinación en la división del trabajo, el empleo de las fuerzas naturales y de las ciencias, de los productos de los trabajos como *maquinaria*, todo esto se contrapone a los obreros individuales

1 Hannah Arendt. *La Condición Humana*. Edit. Paidós, Barcelona, 1993.

2 Op. cit. Pp. 201 y ss.

autónomamente, como un ente *ajeno, objetivo, preexistente a ellos* "... Luego, las esferas propias de la *labor, del trabajo, de la acción*, quedan subsumidas como meras funciones de la racionalidad maquina del proceso productivo, donde la producción de capital llega a ser un "fin en sí misma": "La producción por la producción" de la que habla Marx en el capítulo sexto inédito. ¿No está con esto desmantelando la frontera misma que en la antigüedad separaba a la acción de la producción? En efecto, noten que para el pensamiento aristotélico "el fin de la producción es diferente de la producción misma", mientras que en lo que atañe a la acción el fin no puede ser extrínseco. En la actualidad – y Marx hace de algún modo la fenomenología de aquello – la producción adquiere los rasgos que antaño definían a la acción: la producción del capital inmanen-tiza el fin de la producción como parte interna a su propio proceso.

La fenomenología de esta transformación que afecta al concepto mismo de acción, la lleva a cabo Karl Marx en el instante en que, describiendo la máquina como *autómata*, esboza en cierta forma el comienzo de un nuevo ciclo dentro del régimen de producción fabril, que se define por la *interiorización del proceso de trabajo objetivado en la fuerza de control maquina*³. Marx, recurriendo a un libro del citadísimo Dr. Ure (Marx en incontables oportunidades cita el libro de Ure publicado en 1836 *Philosophy of Manufactures*) caracteriza a la fábrica automática con los siguientes términos: "*un gigantesco autómata*, formado por innumerables órganos mecánicos, dotados de conciencia propia, que actúan de mutuo acuerdo y sin interrupción para producir el mismo objeto, hallándose *supeditados* todos ellos a una fuerza motriz, que se mueve por su propio impulso". Si en el caso del sistema de producción de la manufactura "el cuerpo social del trabajo" aparece como "sujeto activo", y "el autómata mecánico" como objeto; en el "sistema fabril moderno", el "autómata" es el sujeto, y los obreros simples "son órganos conscientes *equiparados* a los órganos inconscientes de aquél y *supeditados* con ellos a la fuerza motriz central" (*El Capital, Tomo I, Vol. II, Cap. XIII*). Es así como Marx define lo que él llama *régimen maquina* de producción. Ahora bien, cuando este pensador alemán se plantea aquella problemática, lo

3 Sobre este punto véase Jean-Paul de Gaudemar. *Preliminares para una genealogía de las formas de disciplina en el proceso capitalista del trabajo*. En *Espacios de Poder*. Edit. La Piqueta, Madrid, 1991. Pp. 85-121.

hace en el contexto en que, según él, el mando del capital sobre la fuerza productiva se convierte en requisito indispensable del propio proceso de trabajo, “en una verdadera condición material de la producción” (*El Capital, Tomo I, Vol. II, Cap. XI*). De ahí que Marx insista en el hecho de que el papel directivo del capitalista es fundamentalmente una *función de explotación en el proceso social del trabajo*. Por lo que con ello Marx nos reenvía hacia una cuestión que gravita en uno de los puntos medulares a la hora de pensar acerca de la posibilidad de una acción política revolucionaria, hoy. De una parte el pensador alemán ha concebido a la acción como actividad productiva que, en tanto que tal, posee un fin que es inmanente a su proceso de producción (y es en este sentido que Marx analiza el despliegue de la inteligencia colectiva del “obrero social” [*El Capital, op. cit.*] como la acción de unas fuerzas laborales en cooperación). Pero de otra parte – y en la misma medida en que la fuerza productiva desarrollada por el obrero como obrero social, es fuerza productiva del capital – el *general intellect*, en cuanto potencia material desplegada por la cooperación del trabajo social, se presenta en la subsunción del trabajo en el capital, como capacidad tecno-científica objetivada en el sistema maquinico de producción fabril, por tanto, como “potencia espiritual” ajena vuelta contra las fuerzas laborales, y como el ejercicio del mando del capital sobre el trabajo. De manera que, desde esta última perspectiva, el intelecto socialmente desplegado es la producción de la producción que aparece como producción del capital. Al mismo tiempo que aquel proceso de producción es inmediatamente la reproducción de las técnicas disciplinarias que el capital ejerce sobre la organización del trabajo asalariado. En el modo de producción capitalista la inteligencia colectiva (*general intellect*) se objetiva – según Marx – bajo la forma del control disciplinario, en circunstancias tales, que la tecno-ciencia moderna no aparece sino como forma de dominio y de expropiación de las fuerzas del trabajo vivo. En condiciones en que la ciencia introduce la miseria en el seno mismo de la producción de riqueza, e introduce la imbecilidad en el seno mismo de la comunicación.

Sin embargo, Marx no alcanzó a desarrollar más que algunos de los aspectos del régimen disciplinario de control del trabajo. Al analizar la relación de subordinación del trabajo al capital, él se concentró fundamentalmente en la disciplina como *forma del control patronal* sobre el

proceso de adaptación del obrero al tiempo de producción industrial. Y cuando se detiene en el estudio de la *subsunción real* del conjunto de las fuerzas productivas de la sociedad en el cuerpo del capital, Marx alcanza a dar cuenta del nuevo sistema maquínico de control disciplinario sobre el modo mismo de la producción de la mercancía, dentro del dominio de la fábrica automatizada. La transición que va de la *subsunción formal* a la *subsunción real* del capital (cuestión en la que se detiene Marx en el capítulo sexto inédito) pasa por el desplazamiento que afecta a las tecnologías de mando y de organización del trabajo. Así pues, durante la primera fase de *subsunción formal* las técnicas de vigilancia gravitan en la mirada que ejerce el capataz sobre el cuerpo del obrero para que éste permanezca en el puesto de trabajo que le ha sido asignado; mirada vigilante que, no obstante, sigue siendo exterior respecto al modo en que el obrero hace uso de su fuerza de trabajo. Se trata de una disciplina directamente coactiva, destinada principalmente al ajuste forzado de la energética del trabajo a las condiciones necesarias para la extorsión de plusvalía⁴, que sigue utilizando para tal objetivo técnicas de control adoptadas de modelos sociales exteriores a la propia esfera de la fábrica⁵.

En la segunda fase de *subsunción real* del capital, en cambio, tenemos una organización del trabajo fundada sobre el proceso de objetivación de la normativa disciplinaria en un proceso de producción remodelado por el ciclo automático de las fuerzas maquínicas. En circunstancias tales que la tecno-ciencia aplicada se convierte, al mismo tiempo, en instrumento de objetivación del proceso capitalístico de trabajo, y en técnica de interiorización del control disciplinario. Las potencialidades del intelecto en general, a través de la tecno-ciencia, se aplican directamente

4 Karl Marx se concentra en demasía en el sujeto capitalista como director industrial que, junto a la serie de jefes (directores, gerentes, managers) y oficiales (inspectores, foremen, overlookers, capataces, contramaestres), vigila al “ejército obrero” dentro del tiempo de trabajo. Pero subestima la función que cumplen otros agentes sociales para la inserción de los individuos al espacio de la industria. Actualmente son varios los libros que han avanzado en esta línea, entre los que cabe destacar el libro de Jacques Donzelot. *La Policía de la Familia*. Edit. Pre-Textos, Valencia, 1990. En este texto Donzelot muestra cómo interviene una red compleja de agentes de moralización social en el proceso de vigilancia del niño y del adulto, que al interior de la familia moderna recae en la función que cumple la madre; vigilancia del niño para su adaptación al sistema escolar, y vigilancia del hombre adulto, para evitar que éste “gaste sus horas” en la taberna.

5 No es casual, entonces, la terminología utilizada por Marx cuando habla del mando del capital sobre el trabajo: “disciplina cuartelaria” (K. Marx. Op. cit. Cap. XIII); “ejército obrero” (Op. cit. Cap. XI); “una orquesta” con su director (Idem); “presidios” más o menos “atenuados” (Op. cit. Cap. XIII).

al propio uso de las fuerzas laborales, cada vez más persuadidas de que se trata de obedecer a la ciencia como condición objetiva del desarrollo tecnológico y no tanto a la figura humana del capataz⁶. Entonces, como de algún modo lo deja entrever Marx, cuando el trabajador vigila el funcionamiento de las máquinas, en realidad se está *autovigilando* en el ejercicio de su fuerza.

II. – «La economía-mundo del obrero social»

El joven Marx, citando un libro de Babbage, ha definido a la máquina en el siguiente sentido: “Cuando, por la división del trabajo, cada operación particular ha sido reducida al empleo de un instrumento simple, la reunión de todos estos instrumentos, puestos en acción por un solo motor, constituye una máquina”. Y más adelante agrega: “Gracias a la máquina, el hilador puede habitar en Inglaterra mientras que el tejedor se encuentra en las Indias orientales”. Y en unas líneas más abajo: “Gracias a la aplicación de las máquinas y del vapor, la división del trabajo alcanzó tales proporciones que la gran industria, desligada del suelo nacional, depende únicamente del mercado mundial, del intercambio internacional y de la división internacional del trabajo” (Karl. Marx. *Miseria de la Filosofía*: 1847). Ahora bien – según lo advierte Andre Gorz⁷ –, durante la mayor parte del siglo veinte, los marxistas consideraron a las fuerzas productivas de la tecno-ciencia como ideológicamente neutras y sostuvieron con frecuencia que la maduración del sistema económico capitalista producía una base material sobre la cual el socialismo podría erigirse como régimen de producción alternativo. Estos ideogramas se sustentaban de manera mecánica⁸ en la tesis marxiana (presente en el “Prólogo” a la *Contribución a la crítica de la Economía política*: 1859) según la cual las fuerzas productivas, al llegar a una determinada fase de desarrollo material, entran en una contradicción cada vez más aguda con las relaciones sociales de producción capitalista. Abriéndose así, “una época de revolución social”. Pero este punto de vista mecanicista

6 Jean-Paul de Gaudemar. Op. cit.

7 Andre Gorz. *Técnicos, Especialistas y Lucha de Clases*. En *La División Capitalista del Trabajo*. Ediciones Pasado y Presente, Córdoba, 1972. Pp. 151 y ss.

8 Idem.

de la tesis marxiana, obvia el otro aspecto de la tesis de Marx, a saber, que los trabajadores de la ciencia y de la técnica tienen, en el seno del mecanismo científico-técnico, la función de reproducir las condiciones y las formas de la dominación del capital sobre el trabajo. Con esto Marx quiere decir que el capital busca siempre una técnica de producción que sea a la vez una determinada técnica de dominación. La crítica del capital, es simultáneamente en Marx la crítica de las formas mediante las cuales el modo de dominación capitalista utiliza las técnicas productivas que le parecen más adecuadas para la extracción de plusvalía. Lo que significa que el uso de las máquinas no es neutral respecto de la función social que ellas cumplen y de la posición de poder que ocupa el saber científico-técnico. Andre Gorz se sitúa dentro de esta problemática cuando se pregunta: “¿cuál es la función y el objetivo de la aceleración de la innovación tecnológica, aceleración que exige una proporción creciente de trabajadores científicos y técnicos que se ocupen de investigación y de desarrollo en la industria o por cuenta de la industria?”.

Una cuestión central que reaparece hoy al querer pensar acerca de las posibilidades de la acción política tiene que ver con los agenciamientos (Guattari) posibles entre los regímenes de dominación y las técnicas de producción. Cuestión adyacente a esta otra: ¿es posible un uso de las máquinas que sea resistente respecto de los regímenes de control disciplinario de la tecno-ciencia? A la que a su vez se agrega la siguiente pregunta: ¿Están las potencias productivas necesariamente sujetas a aquellas técnicas sociales de producción? A continuación, abordaré estas problemáticas según las plantea el filósofo italiano Toni Negri, desde el punto de vista de la transformación del obrero masa al obrero social, y el nuevo orden de la economía-mundo que con él se ha instaurado. Se trata, como cuestión vital de la acción política, de las posibilidades de revolucionar el régimen maquínico de las máquinas, allí donde éstas son funciones de un determinado cuerpo histórico-social, que implican, en ellas mismas, unas relaciones de producción de tipo capitalista. Si Toni Negri sigue siendo un marxiano es por la sencilla razón de que utiliza un método de análisis similar al que usa Marx. Éste, cuando cita a Ure para definir la fábrica, muestra, por un lado, la imposibilidad de pensar al hombre como padre cerebral de la máquina en el contexto de transformación hacia el nuevo mecanismo objetivado de producción fabril, y

muestra, por el otro, de qué modo los obreros como hijos disciplinados de la máquina, no son sino el efecto residual de un proceso en el que hombre y herramienta ya son los engranajes de una máquina social constituida por el cuerpo de la fábrica como instancia maquinizante⁹: *la fábrica como cuerpo histórico-mundial que maquina a los “órganos mecánicos e intelectuales”*. La tesis de Marx – que nos servirá como brújula para orientarnos en el recorrido general de la obra de Negri – señala dos cosas a la vez: la tecnología parece actuar por sí misma en la medida en que la máquina designa una realidad puramente técnica en las condiciones muy particulares del cuerpo sin órganos del capital-dinero. El régimen capitalista de producción da a la herramienta la forma del capital fijo, lo que quiere decir que objetiva las herramientas en un representante mecánico autónomo, al mismo tiempo que da al obrero la forma del capital variable, o sea, objetiva las fuerzas del trabajo vivo en un representante abstracto del trabajo en general, como trabajo muerto. Pero esto significa también – y esto es lo segundo que nos asevera Marx – que la tecnología supone máquinas sociales y el despliegue de inteligencia colectiva distribuida sobre un cuerpo histórico-social. Desde aquí Marx repiensa las posibilidades del *general intellect* como potencia intelectual que somete las relaciones de producción a las exigencias revolucionarias de la innovación del trabajo en un movimiento de desterritorialización, más allá de las territorialidades de los Estados-nación. Entonces, la máquina es pensada inmediatamente con respecto a un cuerpo mundial sobre el que se desarrolla la inteligencia del obrero social. La especialización del saber y la profesionalización no responden a ninguna necesidad tecnológica en sí misma, sino a los imperativos económicos y políticos que se proponen monopolizar poder y control en las manos de una clase hegemónica. Hasta qué punto el *general intellect* del obrero social, en el límite de las máquinas sociales técnicas, arrastra hacia la destrucción de la especialización disciplinaria y de la capitalización profesional, y en qué medida esto implica simultáneamente la destitución y desplazamiento de los agentes sociales de control, con sus imperativos económicos y de poder, son cuestiones que fuerzan a pensar nuestra actualidad. Seguro que Marx no fue capaz de ir tan lejos en esta pregunta, pues era necesario la emergencia histórica del obrero social como nuevo “sujeto

9 Véase la brillante lectura que hacen Deleuze y Guattari sobre el capítulo de *El Capital, Maquinaria y Gran Industria*. G. Deleuze & F. Guattari. *El Anti-Edipo*. Edit. Paidós, Barcelona, 1985. Pp 409 y ss

constituyente”, liberado más allá de las fronteras del campo fabril, para que aconteciera una nueva posibilidad junto al nuevo mando de la economía-mundo. En el campo de esta posibilidad se sitúa el pensamiento de Toni Negri, más allá de Marx.

Es necesario volver a los textos de Marx sobre la máquina, y a sus análisis sobre el régimen de producción maquinico, pero esta vez a la luz de unas lecciones que Negri dicta en la primavera de 1978 en la École Normale de París. Son nueve lecciones que Negri dedica durante su estadía en Francia a los *Grundrisse* de Marx (1857-1858) y que él titula con el nombre de *Marx más allá de Marx*¹⁰. Toni Negri, desde una lógica de la separación y del antagonismo – que va, en el proceso extensivo de circulación y reproducción del capital social, hasta la *autovalorización* de un nuevo sujeto material constituyente – analiza el paso de la dominación formal del capital (fase histórica de la manufactura) a la dominación real (etapa de la sociedad-fábrica), según la óptica del desarrollo de un sujeto de producción que posee la capacidad efectiva de utilizar como “individuo social” el valor de uso de la propia fuerza de trabajo en lucha contra el comando de la ley de la plusvalía. Un momento clave en este análisis es cuando Negri en la lección séptima se dirige al célebre “capítulo sobre las máquinas” de los *Grundrisse* (capítulo que abarca las últimas páginas del cuaderno VI y el comienzo del cuaderno VII, y que fue escrito de acuerdo a lo que nos señala Negri a fines de Febrero de 1858). Aquí Marx, en el fragmento citado por Negri, define el sistema automático de la maquinaria como “una fuerza móvil que se mueve a sí misma; este autómeta consiste de numerosos órganos mecánicos e intelectuales, por lo que los trabajadores mismos son desechados meramente como sus eslabones concientes”; “De ninguna manera aparece la máquina como el medio del trabajo del trabajador individual. Su característica distintiva no es, como los medios de trabajo, transmitir la actividad del trabajador al objeto; en lugar de ello, esta actividad está dispuesta de tal modo que, meramente, transmite el trabajo de la máquina, la acción de la máquina, a la materia

10 Toni Negri. *Marx más allá de Marx*. Traducción al castellano de Eduardo Sadier, Argentina, Mayo 2000. Obra publicada originalmente en francés, (C. Bourgois, París, 1979), e italiano (Feltrinelli, Milán,

prima – la supervisa y protege contra las interrupciones. No como con la herramienta, que el trabajador anima y transforma en un órgano propio con su fuerza y habilidad, y cuyo manejo depende, por lo tanto, de su habilidad. En lugar de esto, es la máquina la que posee habilidad y fuerza en lugar del trabajador, es ella la habilidosa...”; “La ciencia que mueve los miembros inanimados de la maquinaria, por su construcción, para actuar provechosamente, como autómatas, no existe en la conciencia del trabajador, sino, más bien, actúa sobre él, por medio de la máquina como una fuerza extraña, como el poder de la misma máquina. La apropiación del trabajo viviente por el trabajo objetivado que yace en el concepto de capital, es instituida en la producción basada en la maquinaria, como el mismo carácter del proceso de producción, incluyendo sus elementos materiales y su movimiento material”; “El trabajo aparece [...] subsumido bajo el proceso total de la maquinaria ...”; “En la maquinaria, el trabajo objetivado aparece no sólo bajo la forma del producto o del producto empleado como medio de trabajo, sino también, en la forma de la misma fuerza de producción”; “La acumulación de conocimiento y experiencia, de las fuerzas productivas generales del cerebro social son así, absorbidas en el capital, en oposición al trabajo, y así, aparecen como atributo del capital, y más específicamente, del *capital fijo* ...”. La pregunta tanto de Marx como de Negri se va a dirigir dentro de este marco hacia las potencialidades del *cerebro social*, ya no en la perspectiva del obrero individual respecto de su objeto producido, sino en la perspectiva de las funciones maquínicas que aquel dispone como fuerzas productivas del proceso de producción de producción, en el que hombre y naturaleza son producidos uno dentro del otro, en el acoplamiento de las máquinas; y en el que *la esencia humana de la naturaleza y la esencia natural del hombre se identifican en la naturaleza como producción e industria*¹¹. De modo que si hasta el sistema manufacturero el hombre aparece como sujeto activo de la creación, mientras en el sistema fabril aparece como mero apéndice de la técnica en una relación extrínseca de utilidad, en el límite de la máquina social capitalista se moviliza la potencia intelectual del *cerebro social* como una misma y única realidad del producir y su producto. Se trata del *cerebro social* como *general intellect* del obrero

11 Esta es una formulación que se encuentra en los *Manuscritos del 44*. Llama la atención la proximidad entre este texto y el comienzo del libro de Deleuze y Guattari. Op. cit. 1985. Pp. 12-14. Hacemos referencia a estos autores por la marcada incidencia que tienen en la teoría de Negri.

social.

De acuerdo a una primera lectura del texto de Marx citado por Negri, la conclusión es tajante: *el proceso de trabajo es considerado como un simple elemento del proceso de valorización del capital*. En esta etapa la subsunción real del trabajo no puede dejar de ser, en el mismo momento, subsunción real de la sociedad, es decir, de las fuerzas sociales productivas, y especialmente de la ciencia como intelecto en general¹². Lo que significa que aquí, según la lectura de Negri, el capital circulante aparece como capital productivo al tomar la forma de planificación y control de la reproducción de la sociedad. La subsunción de la sociedad deriva en la producción capitalística de esa misma sociedad. Sin embargo, Negri se apresura en citar un poco más adelante otro pasaje de la obra de Marx: “Nunca más insertará el trabajador un objeto natural modificado como nexo entre el objeto [Objekt] y él mismo”; “...no es el trabajo humano directo lo que él realiza, ni el tiempo durante el cual trabaja, sino, en lugar de ello, la apropiación de su propio poder productivo general [...], es el desarrollo del individuo social que aparece como la gran piedra fundacional de la producción y la riqueza. *El robo del tiempo de trabajo ajeno, sobre la cual está basada la actual riqueza*, aparece como una miserable fundación de cara a esta nueva, creada por la misma industria a gran escala”. De este texto Negri concluye: *la comprensión del trabajo necesario individual es la expansión del trabajo necesario colectivo que construye un individuo social*, capaz no sólo de producir, sino también, de *disfrutar* la riqueza producida. De lo que se desprende una segunda lectura del texto: al desarrollo del capital social le corresponde el obrero colectivo como fuerza separada y antagónica que revierte la medida de la ley del valor (lo que implica para Negri más que la supresión de esta ley su conversión en el puro dominio formal y vacío del poder). El trabajo directo como tal deja de ser la base de la producción; el producto deja de ser el producto del trabajo directo aislado, y, en su lugar, aparece *la combinación de la actividad social como productor*¹³. Para Negri este es el terreno mismo de la revolución constituyente del individuo social, que suprime y niega los elementos individuales de la productividad individual, así como se opone y se resiste a las formas de comando capitalista (las

12 Toni Negri. Op. cit. 2000.

13 Idem.

que por contrapartida devienen cada vez más absurdas e irracionales). La secuencia de las últimas lecciones ha seguido, entonces, la línea que cruza la teoría marxiana del maquinismo, la máquina como fuerza del capital social, el capital como subsunción social real y global, con ello la emergencia del individuo social, y la transición del comunismo como la negación y reapropiación del plustrabajo; esa parte acumulada de plustrabajo que puede ser reducida a no-trabajo, a la libertad de la clase trabajadora, a la autovalorización que hace estallar toda medida de valor. Este es para Negri, leyendo a Marx, el camino intensivo de la subjetividad antagonista.

Negri en estas lecciones de 1978 ha dado con las claves categoriales para una nueva interpretación de los *Grundrisse* de Marx, más allá de los límites históricos con los que se topa necesariamente el discurso marxiano. Lo que le permite en el terreno de la práctica teórica pensar las posibilidades de un sujeto histórico revolucionario que invierte (subvierte) la relación misma capital-trabajo. Este sujeto histórico es el obrero social (En el mismo año en que se ha publicado *Marx au-delà de Marx*, Negri ha publicado otro libro, *Dall'operaio massa all'operaio sociale*, 1979).

Es en otra obra – en *The Politics of Subversión. A Manifesto for the twenty-first century* – publicada en 1989¹⁴, donde Negri desarrolla la tesis sobre el paso del obrero masa al obrero social, siempre en la perspectiva de la subsunción real como desarrollo de las fuerzas productivas sociales del trabajo directamente socializado, merced a la cooperación, a la aplicación de la maquinaria y, a través de ésta, a la aplicación de la ciencia – producto general del desarrollo social – al proceso inmediato de la producción. Pues sólo ese trabajo socializado está en condiciones – tal vez como nunca antes en la historia – de emplear en el proceso directo de producción los productos generales del desarrollo humano, de acuerdo a la identidad producir-producto. Según la tesis de Negri, el proceso constitutivo de esta nueva figura obrera se desarrolla en evidente homología con el proceso de formación y estructuración del mercado mundial¹⁵. Asimismo, para Negri los límites del capital social y de la subsunción son la resistencia y la alternativa del obrero social. ¿Cómo se expresan estos límites hoy según

14 Traducida al castellano como *Fin de Siglo*. Edit. Paidós, Barcelona, 1992.

el nuevo entramado capital-trabajo? El salario era el elemento básico de la comunidad del obrero masa dentro de la esfera de la industria-fabril. En torno al salario se concentraban, y de él tomaban impulso, producción y reproducción, trabajo y consumo; y era a través de las luchas sobre el valor relativo del salario que se formaba la conciencia de clase del obrero-masa-industrial¹⁶. Con la figura del obrero social acontece algo distinto. Su naturaleza, engastada dentro de la prótesis capitalista del mundo, se va formando la dimensión inmediatamente social de su trabajo: un trabajo capaz de poner en movimiento las potencialidades productivas de toda la sociedad. Lo que implica que ahora es el ser-en-común, la comunidad, la que ha devenido la base de la producción del trabajo. La materia prima de esta comunidad del trabajo colectivo no es sino la fuerza intelectual de la ciencia y de la comunicación de conocimientos. Se trata de la nueva capacidad social de gestionar el saber y de hacer de éste el agenciamiento colectivo de toda iniciativa del obrero social. Al mismo tiempo, si en el modo de producción industrial el salario es un elemento de la expropiación del productor-individual, en torna a la cual se desatan las luchas sindicales, la expropiación del tardo-capitalismo afecta, por el contrario, directamente a la comunidad¹⁷; la economía-mundo del capitalismo maduro *se confunde con las formas de ejecución informática del control sobre las redes complejas de comunicación*. Sobre las formas de cooperación laboral ejerce su mando el capital, así como en torno a ellas y a la comunicación se desatan las nuevas posibilidades de lucha contra aquél.

El obrero social recompone conocimiento y trabajo en el terreno del *general intellect* directamente aplicado al proceso de producción. La consecuencia límite de esto tiene que ver con el hecho de que para Negri aquel obrero no es sólo productor de valor y de plusvalía, es fundamentalmente *productor de cooperación social de trabajo*. En circunstancias que la desgarradura del nuevo sujeto antagónico desemboca en la capacidad de reapropiación de la función de mando (por tanto la subversión del propio mando) sobre la cooperación por el proletariado social. Lo que produce el obrero social es trabajo colectivo, y es sobre esta capacidad

15 Idem.

16 Idem. Pp. 111 y ss.

17 Idem.

productiva que ejerce su control la economía-mundo del capital. Ahora bien – y he aquí un problema fundamental en el pensamiento de Negri –, si la comunicación es la materia prima constitutiva del trabajo social, entonces ¿cuál es la medida de su valor, y cuál es la cifra de su expropiación? : “¿cómo – se pregunta Negri – calcular el valor, la plusvalía, el salario y el beneficio que se forman y son distribuidos dentro de estas nuevas máquinas de la producción?”¹⁸. Y aquí la exposición de una tesis sustancial: la desreglamentación creciente de la forma valor se dobla en la ley del valor como puro dominio político. Justo allí donde la producción de valor desborda, huye por doquier al control del capitalista, justo en ese momento, *el esquema transnacional del mando es siempre y sólo político*¹⁹. Así pues, mientras la producción de cooperación social pertenece a la potencia intelectual del obrero (como fuerza inmersa en todo el tejido social), el mando corresponde a los agentes de reproducción del poder que, mediante la automatización y la revolución informática, producen instrumentos tecnológicos-políticos adecuados al mando. De modo que la dimensión política del capital no es otra cosa que producción de mando mediante mando²⁰. La ley del valor se convierte en la forma pura y vacía del control político sobre lo social.

III. – «*El obrero como máquina social*»

El capital impulsa al extremo su dominio en la forma política²¹. Y lo hace, condensando en la ciencia los procesos de automatización e informatización, mediante los cuales el capital trama redes complejas de intervención sobre las fuerzas sociales, según esquemas funcionales de legitimación y reproducción del sistema económico-político mundial. Por lo que la economía-mundo del mando capitalista interviene sobre la desreglamentación misma del valor socialmente producido. El sistema planetario de control capitalista ha devenido en la actualidad mando político, armado de una tecnología que absorbe las diferencias que integra, combinando los distintos procesos laborales de las sociedades que incorpora. Esto es lo que Negri en 1997 llama como Imperio. En

18 Op. cit. 1992. Pp. 63 y ss.

19 Idem. Pp. 98 y ss.

20 Idem. Pp. 99 y ss.

21 Idem. Pp. 98 y ss.

una conversación con amigos cercanos que se grabó entre el 25 y el 30 de junio de 1997, en su departamento parisino, Negri adelanta su concepto de Imperio. En esta conversación, él adelanta una definición que desarrollará tres años más tarde en su libro *Empire* publicado junto al académico norteamericano Michael Hardt el año 2000. ¿Cómo definir el Imperio? Es la forma política del mercado mundial, es decir, el conjunto de medios de coerción que lo defienden, instrumentos de regulación monetaria, financiera y comercial, y por último, en el seno de una sociedad mundial “biopolítica”, el conjunto de los instrumentos de circulación, de comunicación y de lenguajes²². El Imperio es el mando ejercido sobre la sociedad capitalista mundializada, cuyas condiciones son, por una parte, la disolución del Estado-Nación; por otra, el fin de los imperialismos “a la vieja usanza” (y del colonialismo), que no eran más que prolongaciones del Estado-Nacional²³. El problema en consecuencia que se plantea Negri es comprender cómo la acción, el lenguaje de un proletariado que ya ha pasado ha convertirse en *comunidad intelectual* se enfrentan a esa realidad; se trata de encontrar a partir de las fuerzas que viven dentro de esa unificación forzada, mundializada e informatizada, los puntos de ruptura y las líneas de fuga susceptibles de constituir lo nuevo.

De ahí que sea necesario invertir la problemática presente al interior de la obra de Hannah Arendt. Vale decir, si la preocupación de esta autora guarda relación con la confusión entre praxis y poiesis, por la cual la acción política moderna ha incluido en ella diversos rasgos característicos de la producción (en este marco Arendt critica la obra de Marx), a la inversa, desde el punto de vista de la teoría de Negri, la pregunta se dirige hacia las potencialidades de la producción, cuando es ésta la que ha introducido en la actualidad numerosos rasgos propios de la acción política²⁴. En efecto, Arendt había sostenido en 1958 que actuar es comenzar, pero no como el comienzo de algo sino como el comienzo referido al nacimiento del propio sujeto de la acción. Cuando Negri sostiene en 1989 que el obrero es fundamentalmente productor de cooperación social de trabajo ¿no está con ello introduciendo en el terreno mismo de la

22 Toni Negri. *El Exilio*. Edit. El Viejo Tropa. Barcelona, 1998. Pp. 53 y ss.

23 Idem.

producción un rasgo que era típico de la acción política? La preocupación teórica de Negri, por tanto, tiene que ver directamente con la capacidad de reapropiación de la acción, emancipada del mando capitalista sobre el trabajo en su forma política: *en la medida en que la emancipación política posee inmediatamente el carácter de una insubordinación respecto de la organización capitalística del trabajo*. En este sentido, la crítica del capital en el pensamiento de Negri deviene en crítica política. Insistamos un poco más sobre esta última cuestión. El hecho de que “la competencia lingüística común” sea lo expropiado como tal por la red automática del Imperio, significa también que la comunicabilidad del *general intellect* se ha vuelto la principal fuerza productiva, la cualidad esencial de las fuerzas laborales. En esta actividad productiva del *general intellect* – como bien lo ha señalado Virno – “el producto es inseparable del acto de producción”; acto en el que tiene lugar la comunicación, como la esfera del estar-en-común en la que adviene la relación con el otro (comunidad del intelecto y del lenguaje). Este es el rasgo propio de la acción que se aplica directamente al proceso de producción. Pero cuando esta comunidad no se traduce en una comunidad política, el intelecto queda privado de una expresión propia, la relación con el otro induce al sometimiento servil bajo el control de una política convertida en puro dominio técnico; en el aparato de mando descentrado y desterritorializado que transforma a la política en el poder policial de los sistemas de consenso imperial²⁵. Entonces, el lenguaje se convierte en el punto de fusión de saber y poder: *en la imagen invertida de la cooperación excedente* (del plustrabajo).

Aquella fusión hay que entenderla como la articulación específica de ciencia y poder que caracteriza a las sociedades subsumidas. De ahí que la decisión obrera – según Negri – toque el corazón del problema, *el control de la ciencia*²⁶ como uno de los terrenos del antagonismo social. ¿Bajo qué condiciones se expresa este antagonismo en la fase contemporánea de producción? Para contestar a esta pregunta debemos volver a aquellos capítulos en los que Negri reflexiona en torno a las máquinas. En su texto

24 Me parece que hay una coincidencia en este punto entre el discurso de Negri y el de Paolo Virno (otro pensador italiano, amigo muy cercano a Negri). Sin embargo, es Virno el que formula explícitamente el problema en relación con Arendt, en su texto *Virtuosismo y revolución: notas sobre el concepto de acción política* (1993-94).

25 Michael Hardt – Antonio Negri. *Imperio*. Traducción al castellano de Eduardo Sadier, de la edición de Harvard University Press, Cambridge, Massachussets, 2000.

de 1989 Negri (en el capítulo dedicado a la mutación que va de la fábrica a la máquina ecológica) muestra cómo el trabajo abandona la fábrica para hallar en lo social, precisamente, el lugar adecuado a las funciones de consolidación y de transformación de la actividad laboral en valor. El trabajo haya en la sociedad su condición fundamental y productiva²⁷. Pues bien, para Negri es la superficie del cuerpo de esta sociedad la que se presenta al trabajo como un sistema de máquinas, cuya acumulación del máximo de potencialidades intelectuales es un producto del desarrollo capitalista, pero también es un *elemento residual*, algo que hoy ya cae fuera de las redes de control capitalista y que puede ser valorado sólo por el trabajo socialmente liberado²⁸. Son los agenciamientos heterogéneos de máquinas sociales de producción los que determinan la acción colectiva del obrero como productor de un valor que circula dondequiera que haya ámbitos de colaboración laboral; valor no reducible a la ilusión de medida e inaprehensible a sus formas de mediación. Negri nos vuelve a decir en 1997 que *el obrero social es el cerebro-máquina de los agenciamientos colectivos de la vida*. La herramienta de trabajo se presenta bajo estas condiciones como una función maquina del *cerebro social*, en cuyo dispositivo la vida misma se pone en producción. “Y poner en producción a la vida significa esencialmente poner en producción los elementos de comunicación de la vida”²⁹. Una vida así, no es otra cosa que la potencia en la que tiene lugar el lenguaje en tanto que comunidad. Ha sido el propio capital el que en la fase de subsunción real ha disuelto al obrero como clase social. Negri lejos de lamentar este hecho, lo celebra como la posibilidad del nuevo “sujeto-multitud”: *desde el momento en que se ha arrebatado a la clase obrera el privilegio de ser la única representante del trabajo productivo, y se ha devuelto ese trabajo productivo a todos los sujetos que han encarnado la máquina de trabajo y la expresan en formas lingüísticas, entonces debemos decir que todos los que producen potencias de vida se encuentran dentro de ese proceso e incluso que se encuentran en él de manera esencial*³⁰.

Cuando la máquina social es una máquina constituyente de la vida, exaltada por el hacer humano, el antagonismo adquiere la figura del no-

26 Negri. Op. cit. 1992. Pp. 72 y ss.

27 Idem. Pp. 81 y ss.

28 Idem.

29 Negri. Op. cit. 1998. Pp. 34 y ss.

trabajo, del trabajo liberado que aparece como rechazo del trabajo. Esta fuerza antagónica, pasa a afirmar toda su positividad cuando la innovación designa el declive del poder del mando, esto es, justo en el momento en que la innovación del socius capitalista está determinada por la intensificación del *desajuste* entre la socialización de las fuerzas proletarias y las formas de expropiación del capital. Por lo que el antagonismo social, al ser por sí mismo capaz de cualificación subjetiva, se desenvuelve en las condiciones de una multiplicidad de agenciamientos colectivos que entran en ruptura con el nexo entre el saber y el poder de control. De modo que el rechazo del trabajo que envuelve la lucha antagónica, resulta antes que nada, de la afirmación del trabajo como producción del valor de su diferencia; como multiplicidad de modos heterogéneos de producción, incontenible por el régimen capitalista de producción. En resumen, y para terminar, tenemos que mientras para Marx las máquinas son capacidad científica objetivada como capital fijo, para Negri, en cambio, las máquinas son potencias encarnadas en el cerebro del trabajador social. Lo que ha hecho Negri, por ende, es desplazar la teoría de las máquinas hacia el dominio mismo de la subjetividad. En ellas se condensan, según Negri, los poderes de la ciencia, el conocimiento, los afectos y la comunicación que constituyen nuestra subjetividad, y que se hallan desplegados en las superficies del Imperio³¹. “Este despliegue se extiende por los territorios lingüísticos generales que caracterizan a las intersecciones entre producción y vida. El trabajo se vuelve crecientemente inmaterial, y realiza su valor mediante un proceso singular y continuo de innovación de la producción”³². Al punto que la relación entre producción y vida se ha visto alterada de manera tal que la vida ya no es producida en los ciclos de reproducción subordinados a la jornada laboral; por el contrario, son el valor del trabajo y la producción los que son determinados “en las profundidades de la víscera de la vida”. En sus profundidades el exceso de valor es producido “en los afectos, en los cuerpos cruzados por el conocimiento, en la inteligencia del cerebro” y en la pura potencia del actuar en el que acontece el lenguaje, “donde por lenguaje se entiende las máquinas de inteligencia continuamente renovadas por los afectos y las pasiones subjetivas”³³.

30 Idem. Pp. 36 y ss.

31 Negri. Op. cit. 2000. Pp. 286 y ss.

32 Idem.

Negri sentencia en su último libro: “Hemos alcanzado el momento en que puede destruirse la relación con el poder que dominó las hibridaciones y las metamorfosis maquínicas”. Esta sentencia resuena con la fuerza antagónica de un doble polo político. Entre lo político como abstracción de lo social y la política como lo social abstracto; entre un concepto político del poder y un concepto político de la autonomía. Es la oposición entre la totalidad y lo absoluto: entre la totalidad de la apariencia – en cuanto mistificación y violencia del control político –y lo absoluto del aparecer que funda lo social, desbordando la objetividad de la mistificación. Negri en 1989 había rematado con las siguientes palabras su crítica dirigida al discurso de Arendt: “nuestro problema es el de fundar la autonomía de lo político, no donde lo político se emancipa de lo social, sino donde lo político envuelve en sí lo social, por entero e independientemente”.